

VÍCTOR MORENO RAMOS

*E*studió la Licenciatura en Educación con especialidad en Investigación Educativa y la Maestría en Educación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Es investigador de historia de la educación y de otros temas sociales. Entre sus obras escritas sobresalen: *Un corazón de amor y bien común*, *Los médicos de Aguascalientes*, *Minerva y el hombre de la bata blanca*, *La historia del deporte en Aguascalientes* y *Modelo e infraestructura deportiva en la UAA*. Es cronista de la Romería de la Asunción de Nuestra Señora de Aguascalientes.

Una estrella y paloma en el cielo: centenario del arribo de Nuestra Señora de la Asunción a Aguascalientes

La Villa de la Asunción de las Aguas Calientes se fundó el 22 de octubre de 1575 por decreto del rey Felipe II. Se tienen noticias de que en su iglesia parroquial de la Asunción albergó varias imágenes escultóricas de la Virgen María de la Asunción, ahora inexistentes: la que regaló el párroco Lorenzo Rodríguez de la Vera en 1621, la que donó el párroco don Manuel Colón de Larreátegui en 1738 o la que elaboró para el retablo mayor don Felipe de Ureña en 1744.

En cuanto a las que aún persisten, se tiene la escultura elaborada por el artista queretano López Vidrio en 1884, misma que fue colocada en el altar tipo ciprés de mármol del arquitecto J. Refugio Reyes en 1912. Esta escultura presidió la fundación de la diócesis el 27 de agosto de 1899, debido al decreto consistorial “Apostólica Sedes”, expedido por el papa León XIII, quien además la ratificó como la patrona titular de la diócesis de Aguascalientes, en el breve “Romano Pontífices”. Dicha imagen se encuentra actualmente en la parroquia de Los Azulitos, Jalisco.

La historia de la patrona que se tiene hoy en día comienza en un pueblo remoto: Olot, en Girona, provincia situada al nordeste de Cataluña, España. En este lugar existen afamados y acreditados talleres de arte cristiano, conocidos por introducir pasta, cartón y yeso. Por estas características se cataloga a la escultura de la Virgen de la Asunción de primera clase y fina.

Motivado por la insistencia de su hermano don Juvenal, el obispo don Ignacio Valdespino y Díaz encargó a esos talleres la escultura y la donó a la catedral con el objetivo de incrementar el fervor mariano del pueblo. La Virgen de la Asunción, después de atravesar en barco el océano Atlántico, arribó al puerto de Veracruz, luego viajó en tren a la Ciudad de México y siguió

hasta por fin llegar a Aguascalientes el 18 de octubre de 1919. La caja en la que venía la escultura fue llevada de la estación de ferrocarril hasta la catedral, pasando por toda la calle Francisco I. Madero, y fue desempacada a las cuatro y veinte de la tarde en una pieza contigua a la sacristía. Estuvieron presentes en el desempaque el obispo Ignacio Valdespino y Díaz y su hermano Juvenal, además de parte del clero y personas seglares. El maestro carpintero don Antonio Arias fue quien abrió la caja para develar la imagen de la santísima Virgen María, con su nube y dos querubines pegados, además de dos angelitos, las dos manos y la diadema que venían aparte.

El descubrimiento de la escultura llenó de júbilo a los presentes por su hermoso rostro, pero también de cierta tristeza, porque el querubín del lado izquierdo estaba completamente deshecho y el del lado derecho tenía la nariz desfigurada como resultado del largo viaje. Cuando la Virgen fue puesta en pie, el obispo don Ignacio la llamó “Nuestra Señora de Aguascalientes”, nombre con el que es conocida hasta la fecha. Una vez restaurados los querubines, el 7 de diciembre de 1919, en misa solemne, el obispo de Zacatecas, don Miguel de la Mora, dirigió el sermón y el obispo de Aguascalientes realizó la bendición de la imagen ante el clero, el seminario y el pueblo. Ese día sonaron al unísono las campanas de la catedral y de todos los templos de la ciudad para festejar.

En los años posteriores, la Virgen sufrió varios despostillamientos, suciedad y caída de pintura, de ahí que haya tenido varias restauraciones: el pintor local don Gregorio Martínez Soto y su hija María de la Luz Martínez Mena, en 1954, le dieron un rico decoro y estofado estilo barcelonés en sus vestiduras, pintaron la nube y cinturón con sombríos de color rosado y la túnica como si fuera un brocado de flores, rombos y otras figuras de oro para que pareciera estar toda vestida de oro; también decoraron el revés del manto de azul pálido y se le dotó de rica cenefa de oro, además de un vivo delineamiento en la fisonomía

del rostro, por lo cual adquirió apariencia de una gran señora con semblante joven.

Después, el 14 de agosto de 1983, con la autorización del papa Juan Pablo II, el obispo don Salvador Quezada Limón y el delegado apostólico Girolamo Prigioni realizaron la coronación pontificia ante la presencia de miles de personas que se reunieron en el atrio de la catedral. Y por último, en el año 2010, la restauradora de arte sacro María Eugenia Zermeño Bautista dio una necesaria restauración integral al conjunto escultórico de la Virgen de la Asunción y la hizo volver a su rostro original, con aspecto de gran señora, dejando así a Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes con la apariencia con la cual podemos verla y venerarla hoy en día.

Como podemos observar, la historia de la imagen de Nuestra Señora de la Asunción de Aguascalientes es riquísima, por lo cual celebramos y agradecemos con júbilo el haber contado, a lo largo de un centenar de años, con una escultura de tan hermosa confección, que cuida y embellece a nuestra diócesis y a nuestro estado, esperando contar con sus bendiciones por muchos años más.